

Reseñas

Repensar América Latina y el Caribe desde Sudamérica en el siglo XXI

Jaime PRECIADO CORONADO
Universidad de Guadalajara (México)
japreco@hotmail.com

Pablo UC
Becario del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
pablo.uc@gmail.com

Miguel Ángel Barrios (coord.) (2009) *Diccionario sudamericano de seguridad y geopolítica*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 390 pp. ISBN: 978-950-786-737-8.

La primera década del siglo XXI ha dejado clara la intensa redefinición de lo que hoy implica América Latina y el Caribe (ALyC), en el amplio espectro de lo político, lo social, lo económico, lo geográfico y lo cultural. En este proceso de transformaciones, el esquema geopolítico y geoeconómico de la región ha experimentado profundas transformaciones, impulsadas fundamentalmente por los propios actores regionales. Lo que ha llevado a una revaloración de la experiencia local y regional, capaz de definir el rol e impacto de lo latinoamericano y lo caribeño a nivel global.

Uno de los cambios sustanciales que han cifrado el escenario geopolítico latinoamericano, es el esfuerzo por consolidar un bloque supranacional en la región, en medio de una redefinición político-espacial, causada por una nueva relación de fuerzas en las alianzas norte-sur, y el creciente e innovador protagonismo de las alianzas sur-sur. De tal forma, la integración regional representa un tema prioritario tanto en las agendas de instituciones internacionales y de los Estados nacionales, como en las propias organizaciones de la sociedad civil, los medios de comunicación y los estudios contemporáneos de las relaciones internacionales latinoamericanas.

En el caso latinoamericano se trata de un proyecto supranacional que aspira (con particular énfasis en América del Sur), a una integración desde la autonomía. Esto es, la construcción de mayores márgenes para la acción político-diplomática, un incremento de las relaciones económico-comerciales intra-regionales, y un aumento

de la cooperación (social y financiera) interregional que otorguen mayor autonomía, en primera instancia, frente a la histórica potencia continental, Estados Unidos (EE UU), y, más ampliamente, frente al resto de los actores centrales y los regímenes internacionales dominantes, las empresas transnacionales, los grandes emporios mediáticos y los poderes fácticos en general, que han determinado los procesos de centro del sistema-mundo.

Frente a este contexto, el *Diccionario Sudamericano de Seguridad y Geopolítica* coordinado por el Dr. Miguel Ángel Barrios, representa una referencia bibliográfica intelectual, clave para entender el alcance del debate contemporáneo en torno al papel de América Latina como una región en emergencia, ante las nuevas tendencias de un inminente orden mundial multipolar. Hacer una revisión de la pertinencia de esta obra desde un ejercicio que contextualice la experiencia empírica y coyuntural que atraviesa la región, así como desde los aportes de la Geopolítica crítica, es el objetivo central de este trabajo.

¿Quiénes conforman “la integración de América Latina y el Caribe”?

Un punto de convergencia en diversas fuentes especializadas en geopolítica y relaciones internacionales es el reconocimiento de la creciente capacidad autónoma de ALyC frente a EE UU y un prometedor horizonte para la integración regional. No obstante, el análisis puntual sobre la situación que atraviesan cada uno de los países de la región, e incluso cada subregión de Latinoamérica, hacen evidentes los límites de dicha apreciación general. ¿De qué América Latina se hace referencia?, ¿qué América Latina es la que se integra?, ¿qué actores participan en dicha integración?

La histórica fractura geopolítica entre el norte y el sur de ALyC, profundizada con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994, fue determinante para entender el debate sobre la integración a fines de siglo: la integración de México con América del Norte y la histórica proyección estadounidense sobre Centroamérica y el Caribe, divisó un norte y un sur en la región. En este sentido, este *Diccionario* enfatiza la importancia de comprender las tendencias surlatinoamericanistas, expresadas a través de la creciente consolidación de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la reciente creación del Consejo Sudamericano de Defensa, como un punto de referencia sólido para la conciliación de esta fractura y la extensiva integración regional impulsada desde el sur latinoamericano.

Una muestra de esta potencialidad, está representada por la reciente creación de la Comunidad de Estados de Latinoamérica y el Caribe (CEALC), durante la reunión simultánea de la Cumbre para la Unidad de América Latina y el Caribe (CALC) y del Grupo de Río celebrada en Cancún, México, en febrero de 2010, la cual ha dejado asentada la posible consolidación de un mecanismo de concertación

política a nivel hemisférico, paralelo a la Organización de Estados Americanos (OEA), pero sin la presencia de EE UU ni de Canadá. Aun cuando este proyecto fue impulsado principalmente por dos de los países con mayor proyección en el Cono Sur, Brasil (inminente potencia regional con proyección global) y Venezuela (líder de la ALBA y Petroamérica), México ha secundado el proyecto junto con la adhesión de 32 jefes de Estado de la región.

No obstante, surgen más interrogantes: ¿cuál será la orientación de la agenda de la CEALC?, ¿mediante qué mecanismos específicos se discute la integración del norte y sur latinoamericano? Las respuestas a estas preguntas podrían perfilar las diferencias sobre el tipo de integración de la que se habla. Por un lado, el proyecto sur-latinoamericanista, expresado en las iniciativas bolivarianas, con una retórica en clave antiimperialista y contrahegemónica, que exalta la cooperación entre los pueblos de Latinoamérica, la autonomía financiera (plasmada en el Banco del Sur) y comunicacional (reflejado en la creación de Telesur), la integración energética desde el proyecto de Petroamérica y el paulatino éxito del socialismo del siglo XXI, impulsado por Venezuela y los miembros del ALBA. De forma más amplia, podemos considerar en la misma línea el proyecto clave de América del Sur, sustentado en la UNASUR y liderado por Brasil, que ha logrado conciliar las agendas del Mercosur y la CAN, dotando de alta institucionalidad al proyecto de integración sudamericano. Y, por otro lado, el proyecto norte-latinoamericanista, que impulsa México, Colombia y Perú, con un posible respaldo del nuevo gobierno de Chile y los miembros del Arco del Pacífico, que proyectan plantear un escenario de integración con énfasis en la esfera económica-comercial, una carente agenda social, y con ejes de conciliación con la tradicional proyección neopanamericana impulsada por EE UU.

Por lo tanto pensar en una integración alternativa, requiere de una propuesta de auténtica concertación regional, y una discusión conceptual crítica. En este sentido, desde el punto de vista del doctor Barrios, el *Diccionario* impulsa desde la revisión de conceptos tradicionales vinculados a la historia de la seguridad y la geopolítica, hasta novedosas terminologías que explican el acontecer contemporáneo, en la búsqueda de una semántica creativa como lo expone en una frase del prefacio de la obra, que rememora a Simón Bolívar: “o inventamos o erramos”.

El Prefacio de Barrios anuncia que esta obra se apoya en dos fuentes: las tendencias globales de las doctrinas de seguridad nacional, particularmente la del Consejo de Seguridad Nacional estadounidense, y en la revalorización del concepto de “Estado continental industrial”, en el sentido que lo propuso Friedrich Ratzel¹ y

¹ Así lo define Barrios: “En 1880 el geógrafo alemán Friedrich Ratzel escribió Los Estados Unidos de Norteamérica como resultado de un viaje de estudios que realizó a ese país. Como evaluación de una política comparada con la Alemania recientemente unificada como Estado nación industrial, Ratzel vio en Estados Unidos un nuevo actor político superador de todas las unidades políticas que habían existido a lo largo de la historia. Este nuevo actor se conformaba en Estados Unidos como Estado continental industrial” (p. 169).

luego lo adoptó Juan Domingo Perón² para el caso suramericano, al imaginar que la unión del *Eje ABC* (Argentina, Brasil, Chile) sería el articulador del Estado Continental Industrial; un concepto que actualiza Barrios en el *Eje ABV*, donde Venezuela sustituye a Chile debido a sus apuestas integradoras, con énfasis en Suramérica. Desde la unidad suramericana se podría avanzar a la integración continental, pues la Nación Latinoamericana tiene un núcleo básico de aglutinación: la alianza argentino-brasileña, cuya ampliación con Venezuela la potenciaría.

Repensar América Latina y el Caribe desde Sudamérica

Para el coordinador del *Diccionario* uno de los objetivos últimos de este trabajo es más que claro en cuanto al proyecto político que persigue: “los Estados Unidos de Sudamérica [desde el cual considera que] potenciaremos América Latina. La unidad sudamericana dará vigor a México, América Central y el Caribe, ya que geopolíticamente se encuentran fuera del macizo continental sudamericano” (p. 39).

Esta obra aporta un amplio compendio de términos conducidos a convertirse en un “insumo estratégico” para una serie de instituciones referenciales en el proceso de integración regional tales como el Mercosur, la CAN o la UNASUR, y otros mecanismos más específicos como el Consejo Sudamericano de Defensa, lo que otorga una importante proyección y claridad en sus objetivos. No obstante, omite algunos otros proyectos estratégicos clave y que cuestionan la preponderancia única del sur-latinoamericanismo, tal como el *Arco del Pacífico* impulsado por Chile, Colombia y México, o la misma Cumbre para la Unidad de América Latina y el Caribe, antes mencionada, que ya se prefiguraba desde la reunión en diciembre de 2008 del Grupo de Río y los Presidentes y Jefes de Estado de América Latina y el Caribe, en Salvador de Bahía, Brasil.

A pesar del énfasis existente en torno a la autonomía de la región, las expectativas iniciales que se dieron en torno a la agenda estadounidense para ALyC que impulsaría Barack Obama a su llegada a la Casa Blanca en 2009, y la convergencia de agendas por parte de los países de la región que vieron el ascenso de proyectos de gobierno que enfatizaron la integración regional, las amenazas a la estabilidad democrática, el desarrollo y la seguridad también han creado un escenario degenerativo en la recta final de la primera década del siglo XXI, en que

² “La generación latinoamericana del 900 al llamar a la unidad de la Patria Grande y recuperar a Simón Bolívar e incorporar a Brasil en un paso más del hispanoamericanismo al latinoamericanismo con Martí, Rodó, Ugarte, Blanco Fombona, García Calderón, entre otros, sigue la estela del pensamiento de Ratzel. Juan Domingo Perón aplica en categoría geopolítica la idea fuerza como vía estratégica del continentalismo como paso previo al universalismo, es decir, de materializar los Estados Unidos de la América del Sur como Estado continental industrial para lograr autonomía en el camino hacia la unidad latinoamericana” (Barrios, p.169).

la reordenación de grupos fragmentadores al interior de la propia región, y el despliegue de poderes duros por parte de EE UU se recomponen e intensifican.

La pertinencia del *Diccionario* se hace evidente ante un escenario en que la inseguridad se expresa en una variedad de situaciones, tales como la activación de la Cuarta Flota estadounidense en el Atlántico Sur, la instalación de siete nuevas bases militares en Colombia, el golpe de Estado en Honduras, y el aumento del gasto en defensa por parte de los países con aspiraciones semiperiféricas de la región. Esto, acompañado de otros acontecimientos como el recrudecimiento de la violencia en la región andina ante el enfrentamiento entre proyectos desarrollistas de los gobiernos y los grupos que defienden la biodiversidad y la cultura ancestral.

Otra manifestación de este escenario es la polarización de sociedades como la boliviana, en donde se han manifestado cruentas muestras de racismo, o de intolerancia antimigratoria en países receptores de emigrantes de la región en el cono sur. A este contexto, es necesario añadir la propia inseguridad política y económica de sociedades que atraviesan condiciones de extrema pobreza en regiones como Centroamérica y el Caribe, lo que ha llevado a extremos niveles de vulnerabilidad ante los desastres naturales como los terremotos que sacudieron a Haití y a Chile a inicios de 2010. En este sentido, la seguridad y la geopolítica requieren ser (re)pensados como conceptos amplios y abiertos a las nuevas experiencias empíricas que atraviesa la región.

El *Diccionario* aporta más de 500 términos y semblanzas de personajes y acontecimientos históricos de gran relevancia en la discusión geopolítica, contextualizados y vinculados entre sí, en una obra que se extiende a lo largo de 390 páginas que dan cuenta de esta realidad y otorgan las herramientas conceptuales para un análisis pertinente de la misma. Además, cuenta con interesantes aportaciones de destacados especialistas latinoamericanos en temas geopolíticos, y de las relaciones internacionales contemporáneas.

La presentación del brasileño Helio Jaguaribe critica los efectos desnacionalizantes que genera la Globalización. Establece las consideraciones tradicionales de la Soberanía: defensa, territorio, patria, elecciones, etc. Ubica escenarios de desastre internacional y caos protagonizados por el imperialismo; sitúa el desplazamiento de la bipolaridad mundial hacia EE UU-China (y el papel emergente de Rusia), y señala que la asimetría social aunada a la insostenibilidad del modelo de explotación industrial amenaza el destino propio por parte de los países del Cono Sur, principalmente Argentina y Brasil. Por todo ello subraya tres retos para la UNASUR: 1) la adopción de una visión común sobre los desafíos de este siglo; 2) la formación de una resultante voluntad política, no sólo de sus gobiernos sino también de los sectores sociales más relevantes, y 3) la formulación e implementación de un programa común de los ámbitos económico, diplomático y de seguridad regional.

En el prólogo de Andrés Rivarola, se analizan la propuesta y aportaciones de la obra de R. Kjellen. Defiende su obra contra el organicismo que se le atribuye. La propone entonces como una referencia para el rescate del concepto y uso de la

geopolítica así como un desafío para lograr aproximaciones de carácter académico que la vincule con una teoría general del desarrollo: “El elemento de desarrollo económico, la economía política, cumple también un papel importante y de ahí su planteo de la necesidad de industrialización” (p. 21).

La introducción de Rafael Calduch Cervera establece un análisis centrado en los sistemas estratégicos mundiales heredados del siglo XX, utilizado como un referencial básico para la definición y comprensión de la organización geopolítica mundial contemporánea, ante la cual América Latina y en particular el Cono Sur debe reflexionar. Los sistemas estratégicos que considera son básicamente tres: 1) el sistema de autodefensa, que conjuga guerras internacionales y guerras civiles siguiendo cuatro principios fundamentales: la guerra como instrumento de la política, la libertad de armamentos, la formación de alianzas y el derecho a la neutralidad; 2) el sistema de disuasión nuclear, y 3) el sistema de seguridad colectiva, que acentúa sus rasgos intervencionistas en el siglo XXI. Además, considera la existencia de múltiples niveles o escenarios de desarrollo de los actores en el nuevo sistema político-estratégico mundial como la cuarteta: ONU+EE UU+Rusia+UE, aunque no se refiere a China, el bloque BRIC o el G-20 que tienen alcance mundial y crecientes influencias regionales y locales. Subraya que el *Diccionario* contribuye a la búsqueda de un “sistema político-estratégico multilateral e incluyente”.

Por otro lado, es importante resaltar una larga lista de al menos veintitrés colaboradores que trabajaron al lado del Dr. Barrios, entre académicos e intelectuales de las fuerzas armadas de diversos países de la región: Argentina, Brasil, Venezuela, Paraguay y Chile.

Aportaciones a la Geopolítica crítica

El primer acercamiento al *Diccionario* conduce a creer que el concepto de la geopolítica a lo largo del trabajo se remite predominantemente al sentido estratégico que conlleva la acción de la política exterior de los Estados en su dimensión espacial. La alusión a los autores clásicos de la *Geopolitik*, y de la denominada geopolítica neoconservadora de la segunda mitad del siglo XX, comprueban también la idea que vincula a la geopolítica con una agenda de seguridad tradicional y con la matriz espacial del Estado nación. No obstante, el contenido del *Diccionario* desarrolla una gama de interpretaciones más amplias, incluyendo las perspectivas disciplinarias. De allí que Barrios afirme que “la geopolítica necesita un reordenamiento desde nosotros mismos como teoría de análisis multidisciplinario de las ciencias sociales y el diseño de la política exterior. Entendemos la geopolítica en el siglo XXI como el pensamiento político insertado en el espacio y el tiempo latinoamericanos” (p. 41).

Resulta pertinente, por lo tanto, considerar que esta obra forma parte de una emergente agenda para la comprensión de la realidad político-espacial de la región desde la propuesta de la Geopolítica crítica. Una disciplina orientada a descifrar la manera en que se ha llegado a construir el discurso espacial de los Estados dominantes, desmitificando su naturaleza irreversible o inmutable. De esta forma, la Geopolítica crítica destaca cómo un conjunto particular de prácticas ha llegado a ser dominante, excluyendo paralelamente a otro conjunto de prácticas. De allí que justamente América Latina enfrente el desafío crítico de deconstruir su realidad, si bien fragmentada por el discurso de las fronteras nacionales y por las profundas asimetrías y fracturas sociales, económicas, ambientales y culturales, es capaz de reconocerse como una región con potencial capacidad de concertación y autonomía en el emergente orden mundial.

A fin de trascender los enfoques instrumentales de la geopolítica neoconservadora, la Geopolítica crítica reconoce la existencia de múltiples escalas y actores que modifican el espacio y la historia, es decir, la acción política y social más allá del Estado nación, y las instituciones gubernamentales. Por tanto, sus líneas de investigación buscan complementar (más que reemplazar) nuevas y distintas formas de geografía política que armonicen las “viejas” y las “nuevas” agendas geopolíticas.

Con la (re)evaluación crítica de conceptos como seguridad, nación, interés, amenaza, actor, soberanía, identidad o desarrollo, se vuelve latente la propuesta de *redefinir* la relación entre política y espacialidad, y por tanto la seguridad, la geopolítica y la integración regional desde una perspectiva más ética y plural.

Por ello, el *Diccionario* forma parte de una importante expresión de la nueva agenda de Geopolítica crítica en América Latina, al permitir la apertura del concepto tradicional de seguridad y geopolítica, que no conforme con definiciones específicas tales como “Seguridad Regional”, “Defensa Colectiva”, o “Bloque de poder”, incorpora también otras más inclusivas, tales como el de “Amenaza y crisis global”, “Cambio climático”, “Geopolítica del crimen organizado”, o “Seguridad medioambiental”. De esta forma, es posible pensar en una agenda de seguridad regional amplia en que ALyC, entendida como una región en construcción activa, pueda discutirse también como parte de una nueva síntesis interdisciplinaria que atiende a la centralidad del sujeto-actor en los procesos sociales emergentes y alternativos de una nueva configuración socio-espacial del pensamiento geopolítico crítico naciente en nuestra región.